



**Casa abierta al tiempo**  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD IZTAPALAPA

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**  
**DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA**  
**POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS.**

**Reflexiones en torno a los procesos de construcción de la identidad.**

**Hilda María Cristina Mazariegos Herrera**

**Ensayo**

**Para obtener el Diploma de Especialización**  
**en Antropología de la Cultura**

**Director: Dr. Néstor García Canclini**



**México, D.F.**

**Junio 2013**

**APROBADO**

## **1. Introducción**

A través de este ensayo desarrollaré el concepto de identidad, o mejor dicho, lo que entiendo por identidad. Hablo de la identidad, no como un concepto abstracto y acabado, sino como un proceso en construcción, ligado al contexto y a las experiencias que los sujetos viven. Por lo tanto, la identidad nos remite a procesos de interacción constante, de comparación y contradicciones a través de los cuales los sujetos, actores, constructores de sí mismos crean discursos de pertenencia o adscripción. Dichos discursos están enmarcados dentro de un entramado cultural que dota a los individuos de elementos o recursos a partir de los cuales éstos irán construyendo la percepción de sí mismos y la de “los otros”.

Así pues, bajo esta idea, la identidad se construye en la “alteridad” y viceversa, la constitución de dicha alteridad tiene que ver con la propia idea del “sí mismo”, y también se vincula a procesos sociales más amplios como la globalización y la interculturalidad. A manera de ejemplo, propongo estudiar los procesos de construcción de identidad a través de la conversión religiosa, pues considero que ésta es una forma de transformación de la identidad.

Bajo esta tesitura, iré planteando argumentos e ideas mediante de las cuales, a mi manera de ver, puede estudiarse y entender la construcción de la identidad. Es importante decir que hablar de procesos de construcción de la identidad me interesa en tanto que se relaciona con el tema más amplio que quiero desarrollar en mi tesis de posgrado *El papel de las mujeres en La Luz del Mundo. Participación y construcción de la identidad.*

## **2. La identidad**

La identidad se entiende “como la representación que tiene un grupo o un individuo de sí.” (Vázquez 1989: 56), ésta no es algo establecido, es un “elemento activo” que está “en íntima relación con la experiencia cotidiana que rige y moldea el comportamiento y que no debe buscarse sólo en el ayer sino en el aquí y ahora.” (Vázquez 1989: 57).

De tal forma que la construcción de la identidad es un proceso que tiene que ver con las vivencias que los sujetos han tenido, ya sea de manera individual o compartiéndolas con otras personas, con una historia de vida, con cambios que han experimentado, con la propia educación que han recibido de su familia y con la convivencia dentro de un grupo social.

Por lo tanto, “la identidad se crea y recrea en la intersubjetividad, requiere necesariamente de la relación, de la puesta en común, de la comunicación, a partir de la cual los actores se reconocen a sí mismos reconociéndose en el otro” (De la Torre 1995: 31). Ya que la identidad es un “concepto relacional”, ésta se construye y desarrolla en distintos niveles espacio-temporales (De la Torre 1995:32). Es por esto que la identidad es un elemento activo y cambiante, ya que los individuos juegan diferentes papeles en su vida, ya sea como hijo/a, hermana/o, mamá/papá, vecino/a, amigo/a, compañero/a, etc., y en diferentes tiempos y espacios, casa, escuela, iglesia, equipo de futbol, etc.

Felipe Vázquez (1989) plantea tres distintas clasificaciones de identidad: la *identidad personal* es aquella que se construye a partir de que su conducta satisface las expectativas de los otros u otro que le rodean, principalmente la familia, ya que “estos constituyen su marco de referencia mediante el cual se conforma su modo de ser” (Vázquez 1989: 57). La *identidad grupal*: “se construye a través del contacto continuo y sistemático con un grupo [...], donde se dan procesos de resocialización preestablecidos en los que el individuo participa con todo un sistema de símbolos concretos, relaciones y normas específicas que se manifiestan en su vida” (Vázquez 1989: 57). Y por último, *la identidad social* se

**Ensayo de especialización: Reflexiones en torno a los procesos de construcción de la identidad.**

compone “por el entrecruzamiento de identidades que se mezclan y se relacionan con los problemas sociales que una sociedad experimenta” (Vázquez 1989:57). Yo agregaría, que la identidad social es influida por los problemas económicos, sociales y políticos que el mundo está experimentando.

Sin embargo, creo que estos tres niveles de la identidad no están separados ni son independientes. Considero que, tanto los elementos que aporta el grupo, como las problemáticas de la sociedad en general, influyen directamente en la identidad personal o individual de los sujetos, puesto que el sujeto no vive sólo o alejado del resto, sino que es un sujeto en acción, en constante replanteamiento de sí mismo, pero siempre, en función de los otros, de su desenvolvimiento dentro de la colectividad. Así pues, la “identidad individual se define en gran medida por una serie de adscripciones y pertenencias, varias de ellas, seguramente, de tipo nacional, étnico o grupal-comunitario.” (Massó, 2006: 91). Por consecuencia, la identidad no está determinada, puesto que no se construye únicamente a partir del rasgo biológico, por ejemplo, la raza. Las identidades son construcciones sociales, cambiantes, conflictivas y dinámicas.

De tal forma que los procesos de construcción de la identidad no son homogéneos (Díaz, 1993), ni los recursos culturales que cada sujeto adopta de su contexto social son los mismos. Así pues, se dan procesos de apropiación y de resignificación, de descontextualización y recontextualización de los símbolos culturales, de tal suerte que las identidades tienen diferentes matices, tomando en cuenta que se nutren de bienes y símbolos que circulan al interior de los procesos de intercambio cultural, de la integración o apropiación de estos elementos nuevos que provienen de diversos contextos y actores con los que entramos en contacto.

Al respecto podemos decir que las identidades, como los sujetos, son híbridas, en términos de García Canclini (2001), puesto que no se constituyen a partir de un solo referente, sino de la mezcla de múltiples elementos culturales a los que los

**Ensayo de especialización: Reflexiones en torno a los procesos de construcción de la identidad.**

sujetos están expuestos. Como mencioné líneas arriba, en la construcción de la identidad interfieren distintos factores tanto biológicos, psicológicos, sociales, culturales, como políticos y económicos.

“Ni tú ni yo somos acumulaciones desordenadas de predicaciones aisladas de la biología, la psicología, la sociología. Cada uno de nosotros es una narración singularísima que va <<totalizando>> de cierta manera esas varias atribuciones” (Pereda, 1997:24)

En este sentido las narrativas constitutivas de la identidad están permeadas de procesos culturales diversos. Las identidades están atravesadas por múltiples discursos que los sujetos interiorizan, pero a su vez, desarrollan una capacidad selectiva y particular. Con esto quiero decir que los discursos de poder impactan en la concepción que un individuo tiene de sí mismo, (Foucault 1973. Citado en Entwistle, 2002) es decir, impactan en la identidad de las personas. Sin embargo, a mi manera de ver, es justo en ese proceso de construcción de la identidad que se pueden dar procesos de resistencia como los llamaría Foucault, ya que en la medida en que los discursos de poder crean a los sujetos también se dan procesos de negación de la influencia de dichos discursos en la concepción del “Yo”. En mi opinión el objetivo de la resistencia, es la necesidad de desarrollar la capacidad de apropiarse del poder para construir y evaluar la propia identidad. Pero a su vez, la resistencia implica la búsqueda del reconocimiento, ya que la identidad es reforzada a partir de él, y dicho reconocimiento está basado en una serie de valores y percepciones que se tienen de sí mismo y sobre los demás.

En este sentido, podemos hacer referencia a la perspectiva de Castells que Nivón retoma, cuando dice que “la identidad se asoma a nuestra sociedad moderna de diversos modos: como una identidad legitimadora, una identidad de resistencia o una identidad proyecto.” (Nivón, 2012: 48). Desde esta perspectiva, vemos a las identidades como constituidas a partir de las relaciones de poder. Los modelos de identidad mencionados anteriormente, se definen a partir de “su origen y sus efectos en la construcción de la sociedad”. De tal forma que la *identidad*

**Ensayo de especialización: Reflexiones en torno a los procesos de construcción de la identidad.**

*legitimadora* es aquella que es “introducida por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales” (Castells, 2000: 30, citado por Nivón, 2012: 48). La identidad de resistencia es “generada por actores que se hallan en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de dominación.” (Castells, 2000: 30, citado por Nivón, 2012: 48). Ésta se basa en principios diferentes u opuestos a los de las instituciones dominantes; y, por último, la identidad proyecto que “tiene lugar cuando los actores sociales, basándose en materiales culturales de que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad” y, al hacerlo, buscan transformar toda la estructura social. (Castells, 2000: 30, citado por Nivón, 2012: 48).

Sin embargo, como mencioné anteriormente, cuando me referí a los tres niveles de la identidad que define Felipe Vázquez (1989), considero que éstas están interrelacionadas. En mi opinión, la identidad proyecto es una consecuencia de la identidad de resistencia, al hacer una crítica a las imposiciones de las instituciones dominantes, se crean nuevas formas de representación que permiten a los sujetos desenvolverse libremente en sociedad, bajo sus propios parámetros y reglas, y participar de la construcción del sentido de su integración a determinado contexto social, tomando en cuenta que quizá no estén en (total) desacuerdo con la lógica dominante sino con la posición en la que se encuentran dentro del sistema. A partir de esta inconformidad, los sujetos constituyen un nuevo orden social, donde comparten los mismos valores, reformulan y refuerzan su identidad.

José Carlos Aguado y María Ana Portal (1991), señalan que “sin ideología no hay identidad. Es decir que producir una identidad particular implica tener un “lugar” desde donde apropiarse y ordenar la experiencia vivida.” (Aguado y Portal 1991: 32). De tal suerte que la ideología es un espacio ordenador de las experiencias y prácticas sociales. De esta manera, la ideología como una visión (parcial) del mundo, se alimenta de la experiencia y posibilita la acción. Así, los sujetos

**Ensayo de especialización: Reflexiones en torno a los procesos de construcción de la identidad.**

construyen su identidad a partir de referentes culturales históricamente apropiados, que le dan sentido a sus vidas y a su posición dentro de la sociedad.

Es necesario ver todos los escenarios posibles, saber cómo las personas asumen dichos procesos y se asumen a sí mismas dentro de ellos, “y cómo esos actores construyen sus discursos acerca de las identidades, en el espacio de las interconexiones de flujos de informaciones en distintos ámbitos transnacional, internacional, nacional y local.” (Bermúdez, 2002). Por consiguiente, encuentro determinante ver a los sujetos como actores, con capacidad de agencia, de poder elegir cómo desean vivir su vida y a partir de qué elementos construir su identidad. Es muy importante “no perder de vista al sujeto sino entenderlo en sus múltiples roles e interacciones sociales.” (Reguillo, 2012:34). Un sujeto en cambio, inserto dentro de una sociedad con una cultura cambiante. Como dice García Canclini, citado por Zárate Vidal: “hoy la identidad, aún en amplios sectores populares, es políglota, multiétnica, migrante, hecha con elementos cruzados de varias culturas.” (García Canclini, 1996: 152 citado por Zárate Vidal, 1997: 126).

Esta resistencia, a la que me refiero en líneas anteriores, presumo, tiene que ver con las inquietudes y la búsqueda personal de lo que “se quiere ser”. “Con la palabra <<identidad>> en gran medida indicamos ese proceso mediante el cual (la persona) va elaborando a lo largo de su historia una caracterización de sí misma que no deja de reconsiderar mientras vive.” (Pereda, 1997:23). El sujeto se cuestiona continuamente sobre quién es, y esa configuración *de ser* va transformándose a través del tiempo y de los acontecimientos que determinan la vida de los sujetos. De tal forma que, conforme el individuo va construyendo su identidad se construye a sí mismo como persona, como padre, como trabajador, como hombre o como mujer, como católico o protestante. En este sentido la construcción de la identidad, como un proceso relacional, pone en diálogo constante *lo que se quiere ser y lo que se espera que se sea*. Es aquí donde las contradicciones surgen. Puesto que “la identidad de los sujetos y de sus grupos, por un lado, y las identificaciones o adscripciones sociales, por otro, no guardan la misma lógica, -aunque estén vinculadas dialécticamente. De hecho, convocan

fuerzas tensionales porque los sujetos, al posicionarse, deben conjugar tanto las presiones y adscripciones externas, como las del conjunto mismo, así como de la opción individual” (Camus, 2002: 23)

El individuo está enmarcado dentro de un universo social más amplio, esto quiere decir que los sujetos no son ajenos a lo que sucede en su sociedad. Por lo tanto, el proceso de construcción de la identidad, está siempre influido por las expectativas, los condicionamientos, los procesos de cambio social más amplios como la globalización y las exigencias sociales que recaen en los sujetos, es decir, no sólo somos lo que creemos que somos sino lo que los demás creen que somos. (Camus, 2002).

Es así como “los procesos conformadores de identidad están hechos de negociaciones, de las expectativas, del planteamiento de ciertas interrogantes, de la evaluación crítica de los recursos culturales propios y ajenos, de la concepción de un posible futuro compartido, <<un futuro en que algunas posibilidades nos atraen y otras nos repelen, algunas parecen ya imposibles y otras quizás inevitables>>” (MacIntyre 1987: 266 citado por Díaz 1993: 65).

Por lo tanto, la construcción de la identidad es un proceso creativo que se da mediante la participación de los actores en sociedad. Es decir, es mediante este proceso que los sujetos establecen su posición en la estructura social. A través de la participación, los papeles o roles que los actores desempeñan en la sociedad se van creando narrativas. Las identidades se expresan a través de narrativas en las que los sujetos expresan y explicitan los elementos, sucesos y vivencias mediante las cuales se han ido constituyendo como lo que son.

### **3. La identidad como narrativa**

Dice Elinor Ochs, que la narrativa incluye lo que pensamos de nosotros mismos y de los demás, sin embargo, es necesario tomar en cuenta que las narrativas se llevan a cabo dentro de un contexto específico, “en cada uno de los contextos la narrativa adquiere significación respecto de alguna propiedad de la cultura local

**Ensayo de especialización: Reflexiones en torno a los procesos de construcción de la identidad.**

[...] todas las narraciones describen una transición temporal de un estado de cosas a otro” (Ochs, 2000: 277). Entiendo por narrativa, no un relato que los sujetos cuentan continuamente, sino los argumentos cotidianos, constantes que los actores expresan y a partir de los cuales explican su accionar y su posición dentro de la sociedad. No un texto escrito, o un cuento explícito, sino los discursos, la forma de pensar, y de concebir el mundo y a sí mismos.

Es decir, a través de la narración el individuo se sitúa en el tiempo, y en la vivencia que en ese tiempo el sujeto experimenta, así el sujeto se explica temporalmente. En el caso de los conversos, por ejemplo, los relatos sobre la conversión religiosa van determinando las etapas por las que las personas han transitado, en un proceso de autocrítica, reflexión y evaluación de sí mismos y de su entorno (Mazariegos, 2010).

Mediante la narrativa, no solamente se ordenan los sucesos cronológicamente, sino que los individuos se explican de acuerdo a esas experiencias y al tiempo en el que sucedieron dichos eventos. “La narrativa procura un sentido de continuidad de uno mismo y la sociedad.” (Ochs, 2000).

Por lo tanto, a través de las experiencias de vida, las personas construyen sus propias biografías (Díaz, 1993; Riemann, 1991). Al construir la propia biografía hay un proceso de discriminación, es decir, de establecimiento de la diferencia o similitud con los demás. Se excluyen aquellos elementos que los distinguen, y se apropian de los que les permiten dar una explicación y reafirmar “lo que son”. En este sentido, Margarita Zárate Vidal (1997) en su ensayo sobre la noción de identidad, retoma a Giménez y señala la referencia que éste hace sobre las tres dimensiones más relevantes de la identidad: la locativa, la selectiva y la integrativa. Según la autora, a través de la dimensión integrativa el individuo se sitúa dentro del campo simbólico; la dimensión selectiva se refiere a que el individuo:

“[...] una vez que haya definido sus propios límites y asumido un sistema de relevancia, está en condiciones de ordenar sus preferencias y de optar por

**Ensayo de especialización: Reflexiones en torno a los procesos de construcción de la identidad.**

algunas alternativas descartando o difiriendo otras. En cuanto a la dimensión integrativa, a través de ella el individuo dispone de un marco interpretativo que le permite entrelazar las experiencias pasadas, presente y futuras en la unidad de una biografía.” (Giménez, 1997: 17, cit. Zárate Vidal, 1997: 117)

En este sentido, el sujeto es un actor, un constructor de sí mismo. Un sujeto reflexivo, que se construye y reconstruye constantemente en función de sus propias expectativas, aún a pesar de estar dentro de un campo social y cultural más amplio que le brinda de herramientas y lo va, hasta cierto punto, encausando. Así pues, el proceso de construcción de la identidad está marcado por una continua reflexividad, es decir, de una actividad de introversión, de evaluación, de crítica, de toma de decisiones. Me refiero a reflexividad en el sentido en el que Rosana Guber la define en su trabajo titulado *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*:

“Nos referiremos a ella en dos sentidos paralelos y relacionados. Por una parte, aludimos a la reflexividad en un sentido genérico, como la capacidad de los individuos de llevar a cabo su comportamiento según expectativas, motivos, propósitos, esto es, como agentes o sujetos de su acción. En su cotidianidad, la reflexividad indica que los individuos son los sujetos de una cultura y un sistema social: respetan determinadas normas y transgreden otras; se desempeñan en ciertas áreas de actividad, y estas acciones, aunque socialmente determinadas, las desarrollan conforme a su decisión y no por una imposición meramente externa (llámese estructural, biológica o normativa)” (Guber, 2004: 49).

Por lo tanto, a través del proceso reflexivo los sujetos se reconocen y reconocen a los otros. Mediante este acto de representación se marcan las diferencias, las oposiciones y las similitudes. Es decir, en el proceso de construcción de la identidad se constituye la “Otridad”. Por lo tanto, mientras que “la identidad implica la definición en afirmativo del <<quién soy>>, la alteridad se define desde el <<quién no soy>>, generando la distinción frente al otro.” (Portal, 2009: 21)

#### 4. La identidad y la diferencia

Se puede decir que Herodoto fue el primer etnógrafo (Reale, 1995), y uno de los primeros en dar cuenta de la alteridad. Desde mi punto de vista una de sus grandes aportaciones fue señalar que la cultura es propia de todos los pueblos, no solamente de los occidentales. Por lo tanto, los pueblos no occidentales también crean y construyen historia.

En este sentido, se le atribuye cierto mérito a las sociedades fuera de occidente, al reconocer que los sujetos, los individuos que conforman dichas sociedades también son capaces de crear, están envueltos en costumbres, hábitos y tienen una forma particular de ver el mundo. Herodoto se dio cuenta de que, al igual que en Grecia, otros pueblos tenían una forma de vida determinada, pero diferente, alterna. Por lo tanto, así comienza a dar cuenta de la *otredad*.

Se crea entonces la idea de alteridad, en contraste con la identidad griega, puesto que los griegos fueron el referente de la identidad occidental, de lo que se debía de *ser*. Por lo tanto, las otras culturas eran las diferentes. De esta manera se establecían estereotipos y jerarquías entre los individuos de las diferentes culturas. Se estigmatiza al otro, y se construye al otro a partir de los propios términos, o mejor dicho, nosotros mismos como parámetro para diferenciar al "Otro". De tal forma que la alteridad, más que ser una construcción natural, se convierte en una construcción cultural, que trascurre y se reconstruye a través de la historia, de los procesos de cambio de las sociedades.

De ahí que el concepto de cultura se volviera tan importante. La definición más aceptada al respecto fue la de Tylor, la cual asume que toda producción del hombre, todo lo que éste crea, es cultura. El concepto de cultura de Tylor rompió con el eurocentrismo y permitió reconocer la diversidad cultural y social (Taylor, 1977 cit. en Giménez, 2005: 41). Sin embargo, esto no quiere decir que se llegara completamente al relativismo cultural, puesto que, en cierta medida, todo estamos obligados a cierto antropocentrismo, puesto que a través de nuestras propias nociones culturales ordenamos y jerarquizamos el mundo. Por ejemplo, a través

**Ensayo de especialización: Reflexiones en torno a los procesos de construcción de la identidad.**

del mito de Prometeo y Epimeteo, Platón estableció las bases de la noción de *alteridad*: el antes/el después, lo igual/lo diferente, lo primitivo/lo moderno, lejos/cerca. Y en función de lo comparable, y el contraste se construye la noción de identidad (Reale, 1995).

De esta manera, el estudio de la alteridad, se volvió característico de las ciencias sociales y en especial de la antropología puesto que su tarea principal era dar cuenta de las diferentes culturas a través de la observación participante (Reale, 1995). Cada corriente de pensamiento (evolucionismo, funcionalismo, estructuralismo, etc.) bajo su propia óptica ha intentado explicar por qué existe la diferencia, qué hace diferente a una cultura de otra, a un hombre de otro (Boivin et al., 2004). Así pues, el concepto de identidad es inseparable del concepto de cultura. De tal suerte que, la cultura también denota la diferencia, a través de clasificar, categorizar y jerarquizar la realidad en contraposición con “los otros”, “la cultura es el lenguaje mediante el cual se codifican, justifican y simbolizan estas diferencias.” (Camus, 2002: 23). Sin embargo, como señala María Ana Portal (2009), es importante tomar en cuenta que “la construcción del otro como el punto de partida de cualquier proceso identitario, se realiza tanto en el interior de la propia cultura como frente a otras.” (Portal, 2009:22).

En este proceso de construcción de la identidad y la alteridad, también hay confrontación y conflicto. En este sentido “la construcción del otro no es entonces sólo un proceso de distinción, sino que conlleva una carga ideológica en donde se recrea abiertamente la desigualdad y la exclusión.” (Portal, 2009:23). A decir de Portal, éste es un proceso aparentemente inevitable puesto que, “siempre que un sujeto o grupo social se define, requiere de un contrapunto que le permita reafirmar las cualidades de su ser.” (Portal, 2009: 21). Al respecto señala Camus (2002) que “las identidad y las identificaciones son parte consustancial de la política, requieren de un escaparate público y con sus simbolizaciones construyen los discursos de la diferencia.” (Camus, 2002: 39). Entonces, los procesos de construcción de la identidad, están permeados, no solo, de recursos culturales

**Ensayo de especialización: Reflexiones en torno a los procesos de construcción de la identidad.**

diversos, sino que generan nuevas formas contrapuestas de ser y estar en sociedad.

De tal forma que entiendo por cultura aquello que:

“...denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y actitudes frente a la vida.” (Geertz; 1987: 88).

La cultura, de esta forma, es un constituyente de sentido de las relaciones sociales y de las identidades. Sin embargo, desde mi punto de vista, las diferencias se producen a través, no de la cultura como algo estático sino de la cultura en un *continuum*, en constante cambio y resignificación. Por lo tanto, hablar de cultura es también hablar del conjunto de “procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social.” (García Canclini, 2004: 34).

De ahí que la identidad no se construye a partir de un solo elemento, sino de múltiples elementos como la religión, edad, género, etnia, clase, grupo social, etc., es decir, elementos que se comparten socialmente y que dan sentido a la vida de los individuos en sociedad. De tal forma que entiendo el proceso de construcción de la identidad dentro de los procesos de cambio sociales, culturales, económicos, etc. La identidad, por lo tanto, se construye, reconstruye y transforma (Zárate Hernández, 1997).

No es que los procesos de construcción de la identidad se den en un suelo inestable, y que al decir identidades múltiples y cambiantes, hablemos de una especie de sujetos “esquizofrénicos”, por el contrario, dichos procesos se dan en un espacio donde en la actualidad convergen múltiples formas de ver y de existir en el mundo. Un espacio donde lo local y lo global están en íntima relación y comunicación, donde los cambios a nivel local están impregnados de lo que sucede a nivel global.

Es por ello que líneas atrás hablé de identidades híbridas (García Canclini, 2001), puesto que la construcción de las mismas se lleva a cabo a través de este

**Ensayo de especialización: Reflexiones en torno a los procesos de construcción de la identidad.**

proceso, de puesta en común y contraste, pero adquiriendo diversos referentes culturales que no necesariamente llegan o se obtienen del contexto donde el individuo se ha desarrollado la mayor parte de su vida, sino de contextos “lejanos” y “distantes”, o inclusive “ajenos”.

La identidad es híbrida en tanto que los referentes culturales de los que se apropian los sujetos son diversos, y corresponden a un contexto en el que convergen lo local y lo global. Por lo tanto las identidades, como se ha mencionado, “no son monocausales; por el contrario, están compleja y multidimensionalmente articuladas a un conjunto de elementos sociales, económicos y políticos.” (Reguillo, 2012: 44).

Por otro lado, los estilos de vida ahora marcados por la globalización también influyen en la identidad. La producción y reproducción de bienes (materiales y simbólicos) a nivel global, van definiendo, también, el tipo de consumo, y así las identidades se van conformando no solamente de los elementos que su cultura les ofrece, sino elementos y símbolos de otras culturas que ahora circulan de un lugar a otro. De ahí la importancia de tomar en cuenta la dimensión procesual y situacional de la identidad. Puesto que a la vez que se dan los cambios sociales, y las culturas se van reformulando, también surgen nuevos grupos sociales, integrados por sujetos que crean nuevos rasgos culturales a los cuáles, como diría Bonfil Batalla (1993), les otorgan un sentido propio, y en este proceso se genera una nueva identidad. De esta forma, una de las características de la identidad es la flexibilidad, la capacidad de transformarse y adecuarse, según el contexto, el momento y la experiencia vivida, es así como, “tanto la cultura como la identidad se modifican reflejando las transformaciones de uno, del otro, y del contexto del que forman parte.” (Camus, 2002: 25).

**5. La construcción de la identidad en los procesos de conversión religiosa**

Considero que es importante retomar el estudio de la construcción de la identidad en los procesos de cambio religioso, puesto que un elemento del cambio religioso

**Ensayo de especialización: Reflexiones en torno a los procesos de construcción de la identidad.**

según Odgers (2006), “es el proceso de redefinición de referentes identitarios, de normas y valores, que exige la incorporación a la sociedad receptora.” (Odgers, 2006: 405).

Así pues, la religión como un sistema de creencias y de símbolos otorga sentido y significado a todas las acciones del individuo en todas las esferas de su vida (Garma 2004; Vázquez 1989). Es decir, la religión tiene una función muy importante ya que ordena y estructura a la sociedad, y funge como un sistema normativo ya que es inculcadora de valores (Fábregas 1989). Como señala Alfie et al 1994:

“[...] las religiones son ordenadores simbólicos omninclusivos y profundamente eficaces. En tanto que explican y regulan todos los espacios de la vida social, son altamente cohesivos y construyen identidades sólidas. Desde ellas todo tiene una respuesta: qué es el mundo, qué es el sujeto, cuál es el sentido de su existencia, cuál es el papel que corresponde a cada uno, cómo debe cada cual comportarse, etc.” (Alfie et al 1994: 20).

Por lo tanto, la religión juega un papel determinante en la construcción de identidades, ya que da explicación y sentido a las relaciones sociales, a la propia existencia, y a todo lo que pasa alrededor de los individuos y de su vida (Vázquez 1989). La adscripción a determinado grupo religioso es un proceso de socialización que requiere del diálogo constante entre la identidad religiosa colectiva, la individual y por supuesto del diálogo con los referente externos. Finalmente, pertenecer a una religión, no implica separarse de la sociedad en su conjunto más amplio, sino de poner en contraste los referentes que cada uno le provee: por una parte, la religión a la que se pertenece y, por otra, los elementos culturales de la sociedad de la que se forma parte.

En este sentido los procesos de conversión religiosa juegan un papel determinante en la reformulación y construcción de las identidades. Ya que ponen al sujeto en el centro de su proceso creativo. Como lo planteo en mi tesis de licenciatura *La conversión religiosa al protestantismo en León, Gto.*, la conversión religiosa es un proceso a través del cual el individuo reflexiona, critica y evalúa su pasado-

**Ensayo de especialización: Reflexiones en torno a los procesos de construcción de la identidad.**

presente, con la necesidad de entender su propia existencia y encontrarle sentido dentro de la sociedad a la que pertenece. Implica una transformación en los diferentes ámbitos de la vida del individuo mediante una experiencia religiosa que genera la adhesión del individuo a un grupo religioso con una confesión distinta a la que tenía anteriormente. Por lo tanto, defino a la conversión “como un proceso paulatino de resocialización, readaptación e identificación, en el que el individuo vive una transformación en su vida, en su forma de relacionarse con los otros y de ver el mundo y así mismo dentro de ese mundo.” (Mazariegos, 2010: 35).

Entiendo a la conversión como un fenómeno con la capacidad de generar cambios sociales, ésta se vuelve un punto de referencia para poder entender la dinámica de la sociedad, el pensar de los individuos y sus expectativas sobre la vida. A través del proceso de conversión se comienza una transformación individual que modifica el pensar del individuo. Por consecuencia se da una forma distinta de relacionarse con los amigos, familiares o compañeros de trabajo y/o escuela; en esta nueva manera de relacionarse con el “otro”, el individuo defiende lo que ahora es, por consiguiente establece sus diferencias con los demás, basándose en los nuevos patrones de conducta que ha adoptado (Mazariegos, 2010). De esta forma el individuo va construyendo una nueva identidad. En este sentido, como señalé anteriormente, la identidad se desarrolla cuando el individuo se sabe distinto al otro.

A lo largo de la investigación sobre la conversión que realicé en la ciudad de León, pude darme cuenta que para los individuos que cambian de religión, la conversión es la herramienta más eficiente para contrarrestar los problemas de violencia, alcoholismo y drogadicción que se viven en el hogar, inclusive, problemas de índole existencial que más bien tienen que ver con la parte interna del individuo; “el sentir”, por ejemplo, la tristeza, la sensación de vacío, soledad, el miedo, etc., (Mazariegos, 2010).

En este sentido concuerdo con Vázquez (1991) cuando dice que:

**Ensayo de especialización: Reflexiones en torno a los procesos de construcción de la identidad.**

“Muchas veces se olvida que los seres humanos actuamos movidos por nuestros sentimientos y que parte de los fenómenos que ahora se están analizando hay que verlos de esta manera. Sólo así nos daremos cuenta de que lo que aparentemente es irracional, incompatible, absurdo, tiene razón de ser.” (Vázquez, 1991: 139)

Por lo tanto, el individuo se readapta a la sociedad a partir de que supera dichos conflictos, se constituye como un hombre o mujer con nuevos propósitos y metas. De tal forma que, la conversión religiosa es el camino que el individuo decide recorrer para cambiar aquello con lo que ya no se identifica. La conversión significa “un proceso de transformación y de refuncionalización de las identidades, de las organizaciones y de las formas de pertenencia y creencia.” (Fabre, 2001: 279). A través del “contacto con Dios” la conversión brinda explicación a la propia existencia, da sentido y propósito a la vida de los individuos.

La conversión se da por factores sociales que posteriormente tendrán una explicación religiosa: “Dios me dejó hundirme tanto así (en el alcohol) para que se viera su gloria” (Diana, 22 de mayo 2009), “en la religión correcta yo sé que estoy porque sé que Dios me ha escuchado, me ha puesto pruebas difíciles (enfermedades)” (Isabel, 30 de septiembre 2008). De esta manera se va de lo social a lo sagrado, y viceversa; estos elementos no se separan porque ambos se explican mutuamente.

Sin embargo, quisiera matizar, no estoy diciendo que mediante la conversión religiosa los sujetos se desprendan totalmente de los demás núcleos o identidades, al respecto: la identidad social, la étnica, la de género, etc., sino que hay una reformulación de ellas, el factor religioso es incorporado de una manera distinta a la que estaba anteriormente, y por consiguiente se da una nueva forma de explicación y de conjunción de todos estos elementos. Por lo tanto, la identidad se re-formula, se re-construye, se re-significa.

La conversión es un proceso que comienza desde antes que el individuo se integre oficialmente a la congregación. Cada proceso de conversión es único; la temporalidad dependerá de la capacidad del sujeto por adaptarse a su nueva

**Ensayo de especialización: Reflexiones en torno a los procesos de construcción de la identidad.**

religión y cómo la asimile una vez ingresado a ella. Sin duda alguna, el ejercicio de resocialización que el individuo ejerce a partir de ésta será determinante y lo llevará a cuestionarse frecuentemente su actuar dentro de su sociedad, lo irá marcando día con día y lo guiará en algún momento, quizás, a declinar su decisión, pues “el converso estará expuesto en muchas ocasiones a elegir entre dos extremos: uno, la sociedad contemporánea en la que ha nacido y de la que ha aprendido y constituido la forma de ser y actuar que llevaba hasta antes de su conversión y de la que indudablemente no podrá desprenderse total y tan fácilmente y, por otro lado, la religión a la que ahora pertenece, que dicta preceptos morales, ideológicos y sociales que muchas ocasiones no concuerdan con los de la mayoría de la sociedad.” (Mazariegos, 2010: 138).

Por consiguiente, la conversión se vuelve una lectura subjetiva de lo que pasa en la sociedad del individuo, “marcada por su propia biografía y por sus propios ritmos emocionales, afectivos y religiosos, y por el tipo de relaciones interpersonales que construya.” (Guerrero, 1998: 10). De tal forma que la conversión funciona como un puente para superar la crisis o tensión, en un momento determinado, entre lo que sucede a nivel macro y lo que ocurre en términos personales (Guerrero, 1998: 11). Para que se dé esta “solución de sentido”, como la llama Guerrero (1998), es necesario transitar una crisis que lleva al cuestionamiento de la sociedad a la que se pertenece. Así pues, la conversión es la negación de eso que ya no gusta de la sociedad y la cual genera un cambio personal como respuesta. De ahí que el proceso de conversión no sea igual en todos los individuos y que algunos se hallen más propensos a consolidarlo (Garma, 2004; James, 1994). De tal manera que, el individuo converso estará viviendo en dos planos de la realidad: uno, lo que debe ser, y el otro, el ideal, lo que él quisiera ser, un ser divino “merecedor de la Salvación de Dios.” (James 1994; Vázquez 1991). Estos dos planos, aunque parecen distantes, se relacionan inminentemente, pues la religión será, a partir de la conversión, la columna vertebral del individuo, la que establecerá los parámetros de lo bueno y lo malo, de lo que debe y puede ser y lo que no.

**Ensayo de especialización: Reflexiones en torno a los procesos de construcción de la identidad.**

“...es un tipo de educación el que comienzas a recibir por medio de la Biblia ¿Por qué educación? Porque son las reglas que Dios quiere; están escritas ahí las reglas que Dios quiere para que tú vivas o cómo vivas, cómo te dirijas aquí; entonces a partir de que las vas aprendiendo, pues lo más lógico es que se dé un cambio, y se da el cambio en el aspecto económico, en el aspecto emocional, hasta en el aspecto físico, que a lo mejor podrías decir, por qué en el físico; hasta en el físico se da cambio y pues qué te puedo decir: es algo maravilloso sinceramente el cambio que uno tiene, porque si me hubieses conocido antes pues no, no soy ni la mitad de lo que era; si te digo que yo era alcohólica, pues ahora no lo soy; si yo era maldiciente, pues ahora no lo soy; si yo era peleonera, pues ahora no lo soy” (Diana, 22 de mayo 2009).

Partiendo de lo anterior, me gustaría plantear las distintas etapas por las que los sujetos transitan en el proceso de conversión, entendiéndolo como un proceso paulatino. Si bien, las etapas aquí descritas fueron formuladas en función del trabajo realizado con conversos en la ciudad de León, considero importante señalarlas como una guía a través de la cual podemos analizar dichos procesos. Para crear este ordenamiento me basé en el esquema que Felipe Vázquez (1991) describe en su trabajo *Protestantismo en Xalapa*:

Las etapas que propongo son las siguientes: 1) *Ruptura* con los referentes religiosos y sociales aprendidos, a través de distintas vivencias que han hecho que el sujeto analice y cuestione su forma de vida; 2) La *Búsqueda* de nuevos referentes con los que el sujeto pueda identificarse y resolver sus dificultades, encontrar nuevas alternativas. 3) La *Resocialización*, el contacto con la nueva religión, un acercamiento y conocimiento de la nueva religión y del nuevo grupo social; 4) *Adaptación o readaptación*, el sujeto se integra al nuevo grupo social, establece lazos sociales con los miembros de la congregación y de esta manera comienza a: 5) identificarse (*Identificación*) con sus compañeros de fe, a interiorizar la doctrina de la nueva religión y a sentirse parte de este nuevo grupo social, compartiendo similares experiencias de vida; 6) *Reflexión*, el individuo comienza a cuestionar su nueva fe, o asuntos que tienen que ver con el desempeño de los dirigentes o las actividades de la iglesia, comienza a plantearse preguntas y dudas sobre su papel dentro de la congregación y sobre el papel de los demás miembros (Mazariegos, 2010). Es en este último punto, donde aparecen otros niveles de *movilidad religiosa*. Es donde surgen las tipificaciones

**Ensayo de especialización: Reflexiones en torno a los procesos de construcción de la identidad.**

de la conversión: el convertido, el pecador, el caído y el restaurado (Vázquez, 1991: 144). El *convertido* es aquel que se renueva, ya sea dentro de su iglesia o creando otra, el *pecador* se aísla totalmente de su iglesia, el *caído* se aísla parcialmente de su iglesia y realiza críticas ya sea de la organización y administración de los sagrado, y el *restaurado* quien se adapta a la circunstancia dentro de la iglesia (Vázquez, 1991).

Según Garma (2004), el término “movilidad religiosa” permite incluir y explicar los distintos tipos de conversión, pero además, a partir de dicho término se puede entender la constante búsqueda espiritual de los individuos a través de diferentes agrupaciones religiosas (Mazariegos, 2010).

De esta manera Garma nos habla de cinco tipos de conversos: *los conversos pasivos o tipo paulino* cambian de forma voluntaria y drástica su religión y forma de vida, su ideología y sus prácticas cotidianas son normadas por la nueva religión que adoptaron; este tipo de conversos “reaccionan ante experiencias drásticas o imprevistas que alteran su vida” (Garma, 2004:202). Por otro lado están los *conversos activos o buscadores espirituales*, éstos pasan por distintas religiones como “una vía de conocimiento para llegar al camino correcto” (Garma, 2004: 216 citado por Mazariegos, 2010: 29). A este recorrido que realiza el individuo, Garma lo llama “conversión múltiple”. El peregrinaje a través de diferentes religiones, le permite al individuo conocer desde dentro a cada una de ellas, saber sus debilidades y fortalezas, las experiencias pasadas le permiten diferenciar entre su fe actual y las anteriores, es una etapa de búsqueda que al final llevará al individuo a descubrir “la verdad” (Garma, 2004). Para Garma (2004), practicar simultáneamente más de una religión, puede ser un tipo de conversión ya que “ésta no fue la situación original de las personas como creyentes.” (Garma, 2004: 225 citado por Mazariegos 2010: 29). Otro tipo de conversos son los *caídos*, aquellas personas que se alejaron de la fe pero que están propensos a regresar; por último Garma describe a los *apóstatas*, quienes se retiran pero además actúan en contra de la fe a la que alguna vez pertenecieron. Éstos pueden renunciar a toda creencia y creer que todas las religiosas son falsas.

**Ensayo de especialización: Reflexiones en torno a los procesos de construcción de la identidad.**

De tal forma que considero que esta tipología de conversos que Garma (2004) describe en su texto, nos da otro panorama de la conversión. El concepto de movilidad religiosa es muy flexible y nos permite identificar y explicar los distintos elementos y hechos que determinan la/una conversión.

Por lo tanto, a manera de conclusión considero que son varios y distintos los elementos que forman parte del proceso de conversión. Dichos elementos pueden relacionarse, inclusive, de uno de ellos pueden surgir los demás y conjuntar una serie de mecanismos que hacen de la conversión un proceso con distintas formas, en el que las características propias del individuo, sus experiencias pasadas, los medios a través de los cuales éste ha conocido la nueva religión, el proceso de aceptación y adaptación, la visión de sí mismo al pertenecer a un grupo religioso y sus necesidades tanto emocionales como materiales, harán de su conversión una versión y una explicación única y propia.

La conversión, como un fenómeno con la capacidad de generar cambios sociales, se vuelve un punto de referencia para poder entender la dinámica de la sociedad, el pensar de los individuos y sus expectativas sobre la vida. De tal forma que las transformaciones a las que la conversión religiosa conduce, tienen consecuencias en todas las facetas de los individuos con repercusiones en el contenido social; de ahí que se instauren nuevas formas de convivir y conducirse en la sociedad. Tal como lo plantea Durkheim (2000), la religión es un sistema cultural eminentemente social, a partir del cual los individuos encaminan su vida, forjan y refuerzan una manera particular de ver el mundo, dotan de significado su vida y su accionar. Además, la religión se adecua a la época y lugar en el que los individuos viven; ésta se transforma a la par de la sociedad. Es necesario entender que los fenómenos de cambio religioso también están relacionados diversos fenómenos sociales como la migración y la discriminación, entre otros.

El crecimiento de la pluralidad religiosa es una muestra de los cambios que vive el sistema cultural en una sociedad contemporánea caracterizada por la diversidad y el pluralismo, de ahí que se instauren otras formas de fe con el propósito de crear

**Ensayo de especialización: Reflexiones en torno a los procesos de construcción de la identidad.**

nuevas formas de vida y así transformar a la sociedad. De tal forma que, el hecho de “buscar nuevas formas de cambio religioso obedece, como es bien sabido, a una insatisfacción derivada del sistema religioso existente y a procesos de legitimación de nuevas manifestaciones ideológicas” (Struch, 1972 y 1994 citado por Lagarriga, 1999: 72). La pluralidad religiosa, por lo tanto, genera el cuestionamiento del sistema religioso establecido a partir del cual se ha ejercido cierto control sobre la sociedad y ha sido el que ha determinado los valores éticos y comportamiento de ésta.

“La creencia ya no es monopolizada por un solo generador de sentido, sino que los individuos comienzan a reforzar su creencia a partir de múltiples fuentes de sentido en un contexto cultural, político, social y económico dominado por la realidad masiva del pluralismo” (Hervieu-Léger, 1993, citada por Suárez, 2005: 182).

Aquí es donde, podemos dar cuenta del constante cambio en las identidades, a través, como ya he mencionado en varias ocasiones, de la transformación de la propia cultura en la cual están involucrados los actores.

## **6. Conclusión**

A lo largo de este ensayo, he intentado poner acento en determinados elementos que a mi manera de ver son indispensables al estudiar la identidad. Mi propuesta ha sido hablar de procesos de construcción de la identidad, tratando a los sujetos como actores que son y no viéndolos como individuos pasivos que nada más reciben y se apropian de los elementos culturales de su contexto social. Sino como actores reflexivos y autocorrectivos, inmersos en una dinámica de cambio y de reconfiguración de sí mismos. Por lo tanto, no creo, bajo ningún pretexto en la idea de una identidad pura o estática, y menos determinada. Creo en el proceso de construcción de la identidad como un proceso dialéctico entre la cultura y el sujeto. Es decir un diálogo constante entre los intereses colectivos y los individuales, a partir del cual los sujetos eligen y se apropian de los recursos que consideran pertinentes para posicionarse y desenvolverse en sociedad.

**Ensayo de especialización: Reflexiones en torno a los procesos de construcción de la identidad.**

De tal suerte que, como menciona Margarita Zárate Vidal (1997), la identidad se convierte en un medio para acción; ésta tiene un carácter instrumental (Díaz, 1993), en tanto que los sujetos son conscientes de la “utilidad” de la misma, puesto que, a través de concebirse de determinada forma, éstos van buscando un lugar, reconocimiento y respeto.

Constituirse como tal o cual, engloba un proceso amplio que involucra valores, creencias, signos, normas, representaciones (Pérez 1991, cit. Zárate Vidal 1997, 114), es decir, la identidad es un “producto de procesos ideológicos” y por ello es preciso, como se hizo anteriormente, tomar en cuenta los distintos niveles de identidad en los que participan los sujetos sociales (Zárate Vidal, 1997).

Finalmente, como Garma menciona, “la identidad de una persona en un grupo social es múltiple...podríamos sostener que es un *bricolage* que reúne procesos de identificación con varios sectores sociales o grupos de pertenencia.” (Garma, 1993: 93 cit. Zárate Vidal, 1997:121). Es por eso que, si bien, considero que existen elementos “estables” o duraderos dentro de determinadas identidades, la étnica, la nacional, la religiosa, la de género, que las determinan como tal, creo firmemente que inclusive estas identidades a las que se le ha atribuido un carácter de “sustantivo” están impregnadas por múltiples elementos, rasgos, factores sociales y culturales.

Por ello quise hacer una reflexión en torno a los procesos de conversión como procesos de re-construcción, re-configuración y re-significación de la identidad. Resaltando el elemento religioso como uno muy importante en la conformación de la identidades y por lo tanto, con una notable influencia en el modo de vida que los sujetos adoptan a través de la conversión. A mi manera de ver, es crucial comenzar a ver a los sujetos como arquitectos de su propia vida y de sí mismos, que “adoptan cultura” pero que también la crean y la transforman para construir, en una sociedad en contantes cambios, espacios físicos, sociales y simbólicos a los cuáles se sientan pertenecientes. Es de esta manera cómo se puede dar cuenta de la participación de los actores es sus contextos sociales, entendiendo

**Ensayo de especialización: Reflexiones en torno a los procesos de construcción de la identidad.**

por participación la habilidad y capacidad de los sujetos de incidir y de intervenir en su entorno. Por lo tanto, la participación forma parte también de ese proceso creativo y reflexivo de la construcción de la identidad.

### **Bibliografía**

Aguado José Carlos y María Ana Portal.

1991, "Tiempo, espacio e identidad social" en Alteridades, Año 1, núm. 2. UAM, México, pp. 31-42

Alfie, Miriam, et al

1994, Identidad femenina y religión, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, Departamento de Sociología, México.

Bermúdez, Emilia.

2002, "Procesos de Globalización e Identidades. Entre espantos, demonios y espejismos. Rupturas y conjuros para lo "propio y lo "ajeno". En Daniel Mato (compilador), Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Caracas, Venezuela. Disponible en la World Wide Web:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cultura/bermudez.doc>

Boivin, Mauricio F., Ana Rosato y Victoria Arribas (Coords)

2004, Constructores de Otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural., Editorial Antropofagia, México

Bonfil Batalla, Guillermo

1993, Nuevas identidades culturales en México, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, México.

Camus, Manuela

2002, Ser indígena en ciudad de Guatemala, FLACSO, Guatemala.

De la Torre, Renée

1995, Los hijos de la Luz. Discurso, identidad y poder en la Luz del Mundo, Universidad de Guadalajara, CIESAS, México

Díaz, Rodrigo 1993

Experiencias de la identidad en: RIFP no. 2, UNAM, PP. 63-73

Durkheim, Émile (2000) Las formas elementales de la vida religiosa, Edit. Colofón, 3ª edición, México.

Entwistle, Joanne 2002,  
El Cuerpo y la moda, Paidós, Barcelona, pp. 19-101

Fabre Platas, Danú (2001) “Conversión religiosa y Dinámica social. El Discurso como Elemento de Análisis” en: Convergencia, Ciencias Sociales, Centro de Estudios de Población UAEH, núm. 25, México, pp. 277-308  
<http://www.euamex.mx/webvirtual/wwwronver/htdocs/rev25/Danu.pdf>

Fábregas Puig Andrés, 1989  
“El estudio antropológico de la religión” en: Religión y sociedad en el sureste de México, Vol.III Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Cuadernos de la Casa Chata, CIESAS Sureste, SEP, CONAFE, Programa Cultural de las Fronteras, México, 3-35.

García Canclini, Néstor  
2001, Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad. Paidós. (Colección Estado y Sociedad), México,

García Canclini, Néstor (2004). Diferentes, desiguales y desconectados. México, Gedisa.

Garma Navarro, Carlos (2004) Buscando el espíritu. Pentecostalismo en Iztapalapa y la ciudad de México, UAM, Plaza y Valdez editores, México.

Geertz, Clifford  
(1987), La interpretación de las culturas, Gedisa Editorial, España

Giménez Montiel, Gilberto (2005) Teoría y análisis de la cultura, Volumen Uno, México, CONACULTA-ICOCULT (Colección Intersecciones; 5)

Guber, Rosana 2004,  
El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo, Paidós, Estudios de Comunicación, no.19, Buenos Aires, Argentina.

**Ensayo de especialización: Reflexiones en torno a los procesos de construcción de la identidad.**

Guerrero Jiménez, Bernardo (1998) "La conversión al pentecostalismo. Una discusión teórica" en: Revista de Ciencias Sociales (CI), núm 008, Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile, pp. 109-121.

James, William (1994) Las Variedades de la experiencia religiosa. Estudio de la naturaleza humana, Edit. Planeta- De Agostini, S.A., España.

Massó, Guijarro Ester

2006, "La identidad cultural como patrimonio inmaterial: relaciones dialécticas con el desarrollo" en: Theoría. Ciencia, Arte y Humanidades, año/vol. 15, Núm. 001, Universidad de Bío-Bío, Chillán, Chile, pp. 89-99.

Lagarriga, Attias, Isabel

1999, "Participación religiosa: viejas y nuevas formas de reivindicación femenina en México" en: Alteridades, Vol. 9, No. 18, UAM-I, pp. 71-77.

Mazariegos, Herrera Hilda Ma. Cristina

2010, La conversión al protestantismo en León, Gto., Tesis de licenciatura, Universidad de Guanajuato, León- Guanajuato.

Nivón, Eduardo,

2012, "Cultura, política y globalización. Claves para el debate contemporáneo." en Angela Giglia y Amalia Signorelli (Coords.) Nuevas topografías de la cultura., UAM, México, pp. 33-65.

Ochs, Elinor 2000,

Narrativa en: van Dijk, Teun (ed.) El discurso como estructura y proceso. Barcelona: Gedisa, 271-303

Odgers Ortiz, Olga (2006) "Movilidades Geográficas y Espirituales: Cambio religioso y migración México- Estados Unidos" en: Economía, Sociedad y Territorio, Vol. VI., núm. 22, Colegio de la Frontera Norte, México, pp. 399-430.

Palerm, Angel (1982). Historia de la etnología, Vol. I "Los precursores", México, Editorial Alhambra Mexicana.

Pereda Carlos,

1997, La identidad en conflicto, RIFP no. 10, UNAM, pp. 23-45.

**Ensayo de especialización: Reflexiones en torno a los procesos de construcción de la identidad.**

Portal, María Ana

2009, "Ciudadanía, alteridad e interculturalidad" en: Pensar lo contemporáneo: de la cultura situada a la convergencia tecnológica, UAM-I, ANTHROPOS, México. pp. 17-27

Reale, Giovanni; Antiseri, Dario,

1995, Historia del pensamiento filosófico y científico, Vol. II "Del humanismo a Kant"; Vol. III "Del romanticismo hasta hoy" y Vol. III, Barcelona, Editorial Herder.

Reguillo, Rossana,

2002. Culturas juveniles. Formas políticas de desencanto. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

Riemann, Gerhard & Fritz Schütze

(1991): "Trajectory" as a basic theoretical concept for analyzing suffering and disorderly social processes", in Maines, David R. (ed.): Social organization and social process. Essays in Honor of Anselm Strauss. New York: Aldine de Gruyter, 333-357.

Suárez, Hugo José (2005) "Reseña de "La Religión Pour Mémoire" de Dáñeles Hervieu-Léger" en: Desacatos, mayo-agosto, núm. 018, CIESAS, D.F. México, pp. 179-182.

Vázquez, Palacios Felipe R.,

1989, "Identidad, religión y espacio urbano" en: La Palabra y el hombre, No. 68, México, pp. 56-66.

Vázquez, Palacios, Felipe R. (1991) Protestantismo en Xalapa, Colección V Centenario, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, México.

Zárate, Hernández, José Eduardo

1997, Procesos de identidad y globalización económica. El Llano Grande en el Sur de Jalisco. El Colegio de Michoacán, México.

Zárate, Vidal Margarita,

1997, "La categoría identidad en la antropología mexicana actual" en: Inventario Antropológico. Anuario de la Revista Alteridades, Vol.3, 117-132.

**Registro en Campo:**

- Grabaciones de entrevistas realizadas entre 2008-2010.